

el cuento

Revista de imaginación

#11
Abril
2016

Juan José Arreola
cuentos originales
**EL GUARDAGUJAS
Y EL AUTOR**

El cuento y sus notas breves

MEJORES CUENTOS

2016

Música, literatura y más

10 PELÍCULAS
INSPIRADAS
EN CUENTOS DE
Julio Cortázar

**+ EL CUENTO
ORIGINAL
VIAJES**



TRV

36 FILIJ

FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL
11 AL 21 DE NOVIEMBRE DE 2016 • PARQUE BICENTENARIO

Alemania
PAÍS INVITADO DE HONOR



Consulta la programación en:
www.cultura.gob.mx
www.gob.mx/mexicoescultura
f o FILIJMexico

parque
Bicentenario

Entrada libre • 10 a 19 h
Av. 5 de Mayo 290, col. San Lorenzo Tlaltenango
Del. Miguel Hidalgo, Ciudad de México Refinería

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

**Mujer pobre
conoce a
hombre rico.
Mujer malvada
les hace
la vida imposible.
El amor triunfa
y se casan.**
[Ya leíste una novela]

DIRECTORIO

Director General

Karl Gertsner.
karl@elcuentorevistadeimaginacion.com
Director Editorial
Peter Mendelsund
peter@elcuentorevistadeimaginacion.com

Director Creativo

Alexey Brodovitch
alexey@elcuentorevistadeimaginacion.com

Jefe de Redacción

Juan Villoro
juan@elcuentorevistadeimaginacion.com

Redacción

Horacio Quiroga
horacio@elcuentorevistadeimaginacion.com

Editor Gráfico

Jessica Hische
jessica@elcuentorevistadeimaginacion.com

Coordinador editorial

Robert Bringhurst
robert@elcuentorevistadeimaginacion.com

Diseñador editorial

Jessica Hische
jessica@elcuentorevistadeimaginacion.com

Coordinador Web

José Joaquín Blanco
jose@elcuentorevistadeimaginacion.com

Ventas de Publicidad

Felipe Ehrenberg
felipe@elcuentorevistadeimaginacion.com

Administración

Fernando Guitiérrez
fernando@elcuentorevistadeimaginacion.com

Distribución

Eva Heller
eva@elcuentorevistadeimaginacion.com

Suscripciones

Jorge de Buen
jorge@elcuentorevistadeimaginacion.com

El Cuento. Revista de Imaginación se publicó durante seis décadas, de 1939 a 1999. Sus 150 números compendian un acervo invaluable de narraciones breves y agrupan a los autores ejemplares del género, que hoy forman parte del canon cuentístico latinoamericano y universal. La visión de Edmundo Valadés —fundador y promotor de la publicación— permitió durante dos épocas de la revista mostrar las ficciones y minificciones que evidencian los temas fundamentales de la literatura breve como el amor, la infancia, el humor, la fantasía y el terror.

La propuesta que hoy se presenta es un homenaje y una renovación del género editorial. En especial en el diseño y presentación de la ficción breve para públicos nuevos, dirigida a jóvenes lectores que van más allá de las lecturas escolares y que buscan estremecer su imaginación. Como en su época anterior, las imágenes son un complemento de los textos, pero en esta nueva edición cumplen además una función estética y comunicativa más evidente, acorde con los nuevos tiempos audiovisuales y con las aspiraciones de un público más exigente y culto. Deseamos que esta nueva época renueve en los lectores el gusto por la ficción breve y se emocione con la narrativa latinoamericana del siglo XXI.

LEGAL

El Cuento, revista de imaginación (no. 11, abril 2016) es una publicación mensual editada por ELCUENTO ediciones C.P. 06820, del. Cuauhtémoc, México, D.F. tel: 8647 5870. Editor responsable Julia Herlo, julia_herlo@elcuentorevistadeimaginacion.com. Número de certificado de licitud de contenido: 11660. Número de certificado de licitud de título: 14087. Número de certificado de reserva de derechos al uso exclusivo del título: 04-2012-042713243600-102. Número de registro ISSN: 1405-6895. Distribuida por Pernas y Cia. Poniente 134, no. 650, col. Industrial Vallejo, del. Azcapotzalco. México, D.F. tel: 55 87 44 55. Circulación auditada por DLV y Asociados 2015.

Portada: Hurtado Valdés Pablo Alejandro.

Los textos aquí publicados son en su totalidad responsabilidad de su autor. Prohibida la reproducción total o parcial. Copyright El cuento, revista de imaginación 2020.

www.elcuentorevistadeimaginacion.com
fb y twitter el cuento
suscripciones@elcuentorevistadeimaginacion.com

el cuento
Revista de imaginación

el cuento
Revista de imaginación

SUMARIO

EL CUENTO Y SUS NOTAS BREVES

Pág. 06

EL GUARDAGUJAS DE JUAN JOSÉ ARREOLA

Pág. 10

EL AUTOR. JUAN JOSÉ ARREOLA

Pág. 21

VIAJES DE JULIO CORTÁZAR

Pág. 22



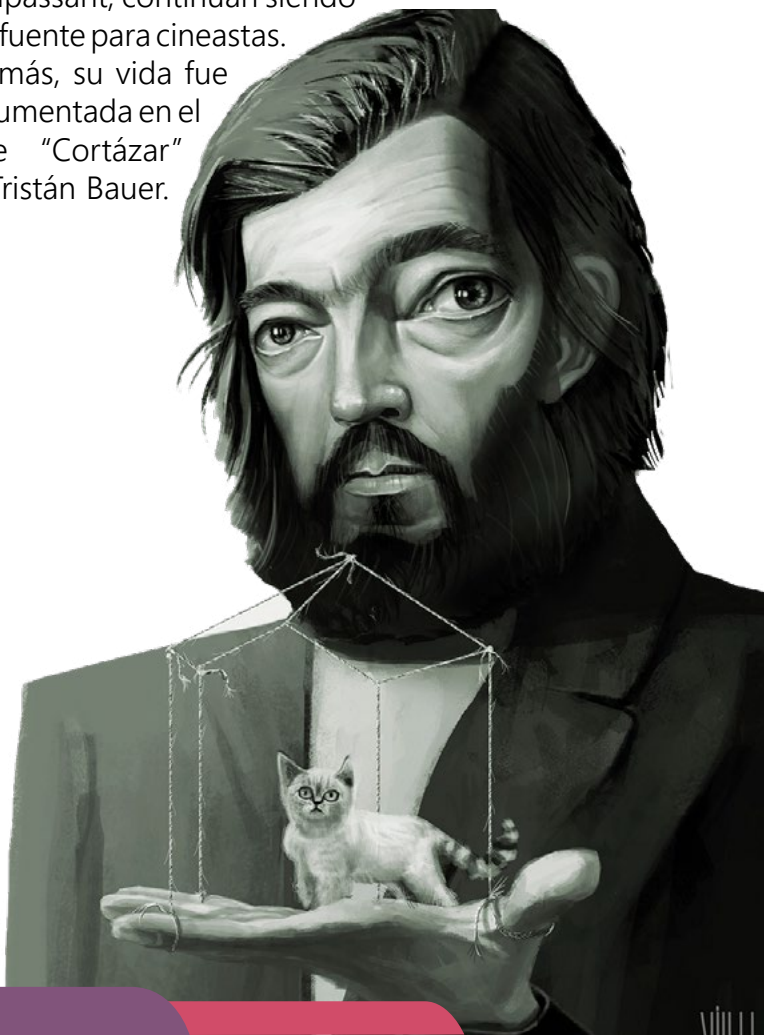
EL CUENTO Y SUS NOTAS BREVES

MÚSICA Y LITERATURA

La colaboración entre música y literatura es antigua y beneficiosa. La poesía, originalmente ligada a la música, ayudaba a recordar comportamientos sociales. Este vínculo perdura desde los trovadores que combinaban poesía y música. Muchos músicos, como Joan Manuel Serrat y Silvio Rodríguez, recurren a la poesía en sus trabajos. Mario Benedetti es un ejemplo destacado, habiendo escrito muchas letras para cantantes desde los años setenta. El debate sobre si la música puede considerarse un género literario ha sido avivado por las nominaciones de Bob Dylan al Nobel de Literatura. Su lírica es considerada poesía por muchos, y se destaca cómo la música se enriquece al incorporar elementos literarios.

PELÍCULAS BASADAS EN CUENTOS DE CORTÁZAR

El cine frecuentemente adapta grandes relatos literarios, logrando transformar letras en imágenes impactantes. Escritores como Stephen King, Nabokov, y Jane Austen han visto sus obras exitosamente llevadas al cine. Julio Cortázar, un importante escritor latinoamericano, ha inspirado muchas adaptaciones cinematográficas. Sus cuentos, comparables a los de Edgar Allan Poe y Maupassant, continúan siendo una fuente para cineastas. Además, su vida fue documentada en el filme "Cortázar" de Tristán Bauer.



10 PELÍCULAS BASADAS EN CUENTOS DE JULIO CORTÁZAR

INTIMIDAD DE LOS PARQUES - *Emanuel Antín*

Una historia que explora los recovecos emocionales y secretos de los parques urbanos, donde las vidas de los personajes se entrelazan en un delicado juego de encuentros y desencuentros.

FURIA - *Alexandre Aja*

Un thriller intenso que sigue a un hombre atrapado en un ciclo de violencia y venganza, mientras lucha contra sus propios demonios y un enemigo implacable.

MENTIRAS PIADOSAS - *Diego Sabanés*

Una comedia dramática que revela las pequeñas y grandes mentiras que tejemos en nuestras vidas, y cómo estas afectan a una familia que intenta mantener las apariencias a toda costa.

DIARIO PARA UN CUENTO - *Jana Bokova*

Un retrato íntimo de un escritor en crisis, que utiliza su diario personal como un refugio y una herramienta para desentrañar las complejidades de su propia existencia y creatividad.

JUEGO SUBTERRÁNEO - *Roberto Gervitz*

Una exploración de los deseos ocultos y las pasiones secretas de los habitantes de una ciudad, reveladas a través de una serie de encuentros clandestinos en sus subterráneos.

EL EMBOTELLAMIENTO - *Luigi Comencini*

Una sátira mordaz sobre la vida en una gran ciudad, centrada en un gigantesco embotellamiento de tráfico que se convierte en una metáfora de la condición humana moderna.



WEEKEND - *Jean-Luc Godard*

Una crítica ácida a la sociedad de consumo, donde un fin de semana de una pareja burguesa se convierte en un viaje surrealista a través de un paisaje apocalíptico.

BLOW UP - *Michelangelo Antonioni*

Un misterio psicológico que sigue a un fotógrafo de que accidentalmente captura un asesinato en una de sus fotos, desencadenando una obsesión que lo lleva al borde de la realidad.

EL PERSEGUIDOR - *Osias Wilenski*

Basada en un cuento de Julio Cortázar, esta película narra la vida tumultuosa de un saxofonista de jazz y su relación con un crítico musical, explorando temas de genialidad.

CUENTOS DE CHEJÓ

La editorial Colofón Libros presentó "Cuentos completos, 1880-1885" de Antón Chéjov en la Feria Internacional del Palacio de Minería. Editado por Paul Viejo, es el primero de cuatro volúmenes que recopilan las historias cortas del autor ruso. Incluye 239 cuentos como "La muerte de un funcionario" y "La dama del perrito". Chéjov, nacido en 1860 en Taranrog, Rusia, es conocido por sus obras de teatro, novelas y relatos cortos.

LA CIFRA IMPAR - *Manuel Antín*

Un drama que entrelaza las vidas de varios personajes a través de sus experiencias de amor, pérdida y redención, revelando las complejidades de las relaciones humanas.

MEJORES CUENTOS DE 2019

En una votación de lectores del diario El País, "Mala índole. Cuentos aceptados y aceptables" de Javier Marías fue elegido el mejor libro de cuentos de 2019. Este volumen compila cuentos publicados desde 1975. Marías, conocido principalmente por sus novelas.

BEN & FRANK PRESENTA

Pablo x Sabino



EL GUARDAGUJAS

JUAN JOSÉ ARREOLA

El forastero llegó sin aliento a la estación desierta. Su gran valija, que nadie quiso conducir, le había fatigado en extremo. Se enjugó el rostro con un pañuelo, y con la mano en visera miró los rieles que se perdían en el horizonte. Desalentado y pensativo consultó su reloj: la hora justa en que el tren debía partir.

Alguien, salido de quién sabe dónde, le dio una palmada muy suave. Al moverse, el forastero se halló ante un viejecillo de vago aspecto ferrocarrilero. Llevaba en la mano una linterna roja, pero tan pequeña, que parecía de juguete. Miró sonriendo al viajero, y éste le dijo ansioso su pregunta:

—Usted perdone, ¿ha salido ya el tren?

—¿Lleva usted poco tiempo en este país?

—Necesito salir inmediatamente. Debo hallarme en T. mañana mismo.

—Se ve que usted ignora por completo lo que ocurre. Lo que debe hacer ahora mismo es buscar alojamiento en la fonda para viajeros, —y señaló un extraño edificio ceniciento que más bien parecía un presidio.

—Pero yo no quiero alojarme, sino salir en el tren.

—Alquile usted un cuarto inmediatamente, si es que lo hay. En caso de que pueda conseguirlo, contrátele por mes, le resultará más barato y recibirá mejor atención.

—¿Está usted loco? Yo debo llegar a T. mañana mismo.

—Francamente, debería abandonarlo a su suerte. Sin embargo, le daré unos informes.

—Por favor ...

—Este país es famoso por sus ferrocarriles, como usted sabe. Hasta ahora no ha sido posible organizarlos debidamente, pero se han hecho ya grandes cosas en lo que se refiere a la publicación de itinerarios y a la expedición de boletos. Las guías ferroviarias comprenden y enlazan todas las poblaciones de la nación; se expenden boletos hasta para las aldeas más pequeñas y remotas. Falta solamente que los convoyes cumplan las indicaciones contenidas en las guías y que pasen efectivamente por las estaciones. Los habitantes del país así lo esperan; mientras tanto, aceptan las irregularidades del servicio y su patriotismo les

impide cualquier manifestación de desagrado.

—Pero ¿hay un tren que pase por esta ciudad?

—Afirmarlo equivaldría a cometer una inexactitud. Como usted puede darse cuenta, los rieles existen, aunque un tanto averiados. En algunas poblaciones están sencillamente indicados en el suelo, mediante dos rayas de gis. Dadas las condiciones actuales, ningún tren tiene la obligación de pasar por aquí, pero nada impide que eso pueda suceder. Yo he visto pasar muchos trenes en mi vida y conocí algunos viajeros que pudieron abordarlos. Si usted espera convenientemente, tal vez yo mismo tenga el honor de ayudarle a subir a un hermoso y confortable vagón.

—¿Me llevará ese tren a T.?

—¿Y por qué se empeña usted en que ha de ser precisamente a T.? Debería darse por satisfecho si pudiera abordarlo. Una vez en el tren, su vida tomará efectivamente algún rumbo. ¿Qué importa si ese rumbo no es el de T.?

—Es que yo tengo un boleto en regla para ir a T. Lógicamente, debo ser conducido a ese lugar, ¿no es así?

—Es que yo tengo un boleto en regla para ir a T. Lógicamente, debo ser conducido a ese lugar, ¿no es así?

—Cualquiera diría que usted tiene razón. En la fonda para viajeros podrá usted hablar con personas que han tomado sus precauciones, adquiriendo grandes cantidades de boletos. Por regla general, las gentes previsoras compran pasajes para todos los puntos del país. Hay quien ha gastado en boletos una verdadera fortuna...

—Yo creí que para ir a T. me bastaba un boleto. Mírelo usted...

—El próximo tramo de los ferrocarriles nacionales va a ser construido con el dinero de una sola persona que acaba de gastar su inmenso capital en pasajes de ida y vuelta para un trayecto ferroviario cuyos planos, que incluyen extensos túneles y puentes, ni siquiera han sido aprobados por los ingenieros de la empresa.

—Pero el tren que pasa por T. ¿ya se encuentra en servicio?



—Y no sólo ése. En realidad, hay muchísimos trenes en la nación y los viajeros pueden utilizarlos con relativa frecuencia, pero tomando en cuenta que no se trata de un servicio formal y definitivo. En otras palabras, al subir a un tren, nadie espera ser conducido al sitio que desea.

—¿Cómo es eso?

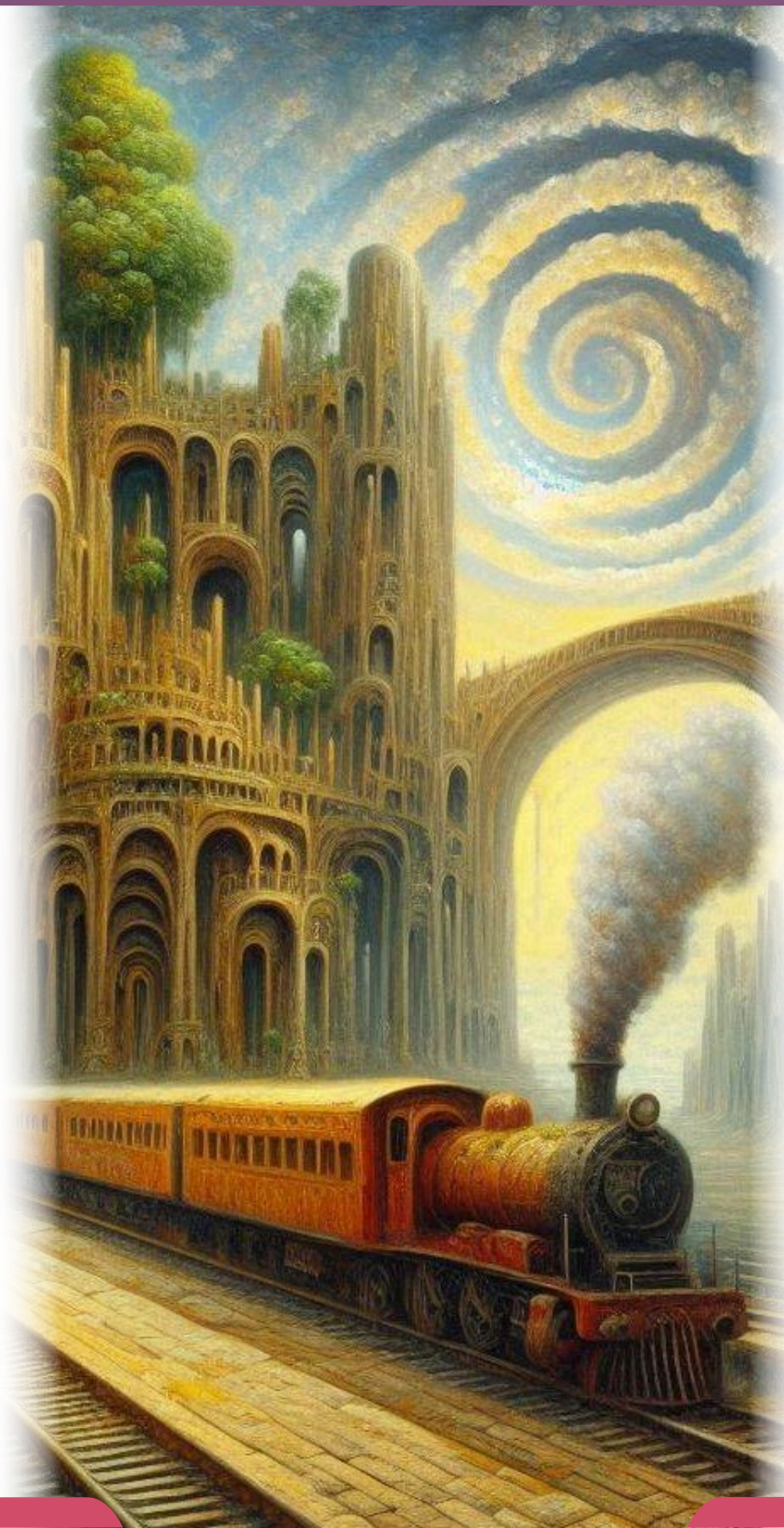
—En su afán de servir a los ciudadanos, la empresa se ve en el caso de lo tomar medidas desesperadas. Hace circular trenes por lugares intransitables. Esos convoyes expedicionarios emplean a veces varios años en su trayecto, y la vida de los viajeros sufre algunas transformaciones importantes. Los fallecimientos no son raros en tales casos, pero la empresa, que todo lo ha previsto, añade a esos trenes un vagón capilla ardiente y un vagón cementerio. Es razón de orgullo para los conductores depositar el cadáver de un viajero —lujosamente embalsamado— en los andenes de la estación que prescribe su boleto. En ocasiones, estos trenes forzados recorren trayectos en que falta uno de los rieles. Todo un lado de los vagones se estremece lamentablemente con los golpes que dan las ruedas sobre los durmientes. Los viajeros de primera —es otra de las previsiones de la empresa— se colocan del lado en que hay riel. Los de segunda padecen los golpes con resignación. Pero hay otros tramos en que faltan ambos rieles; allí los viajeros sufren por igual, hasta que el tren quede totalmente destruido.

—¡Santo Dios!

—Mire usted: la aldea de F. surgió a causa de uno de esos accidentes. El tren fue a dar en un terreno impracticable. Lijadas por la arena, las ruedas se gastaron hasta los ejes. Los viajeros pasaron tanto tiempo juntos, que de las obligadas conversaciones triviales surgieron amistades estrechas. Algunas de esas amistades se transformaron pronto en idilios y el resultado ha sido F., una aldea progresista llena de niños traviesos que juegan con los vestigios enmohecidos del tren.

—¡Dios mío, yo no estoy hecho para tales aventuras!

—Necesita usted ir templando su ánimo; tal vez llegue usted a convertirse en un héroe. No crea que faltan ocasiones para que los viajeros demuestren su valor y sus capacidades de sacrificio. En una ocasión, doscientos pasajeros anónimos escribieron una



de las páginas más gloriosas en nuestros anales ferroviarios. Sucede que en un viaje de prueba, el maquinista advirtió a tiempo una grave omisión de los constructores de la línea. En la ruta faltaba un puente que debía salvar un abismo. Pues bien, el maquinista, en vez de poner marcha hacia atrás, arengó a los pasajeros y obtuvo de ellos el esfuerzo necesario para seguir adelante. Bajo su enérgica dirección, el tren fue desarmado pieza por pieza y conducido en hombros al otro lado del abismo, que todavía reservaba la sorpresa de contener en su fondo un río caudaloso. El resultado de la hazaña fue tan satisfactorio que la empresa renunció definitivamente a la construcción del puente, conformándose con hacer un atractivo descuento en las tarifas de los pasajeros que se atrevan a afrontar esa molestia suplementaria.

—¡Pero yo debo llegar a T. mañana mismo!

—¡Muy bien! Me gusta que no abandone usted su proyecto. Se ve que es usted un hombre de convicciones. Alójese por de pronto en la fonda y tome el primer tren que pase. Trate de hacerlo cuando menos; mil personas estarán para impedirselo. Al llegar un convoy, los viajeros, exasperados por una espera demasiado larga, salen de la fonda en tumulto para invadir ruidosamente la estación. Frecuentemente provocan accidentes con su increíble falta de cortesía y de prudencia. En vez de subir ordenadamente se dedican a aplastarse unos a otros; por lo menos, se impiden mutuamente el abordaje, y el tren se va dejándolos amotinados en los andenes de la estación. Los viajeros, agotados y furiosos, maldicen su falta de educación, y pasan mucho tiempo insultándose y dándose de golpes.

—¿Y la policía no interviene?

—Se ha intentado organizar un cuerpo de policía en cada estación, pero la imprevisible llegada de los trenes hacia tal servicio inútil y sumamente costoso. Además, los miembros de ese cuerpo demostraron muy pronto su venalidad, dedicándose a proteger la salida exclusiva de pasajeros adinerados que les daban a cambio de ese servicio todo lo que llevaban encima. Se resolvió entonces el establecimiento de un tipo especial de escuela, donde los futuros viajeros reciben lecciones de urbanidad



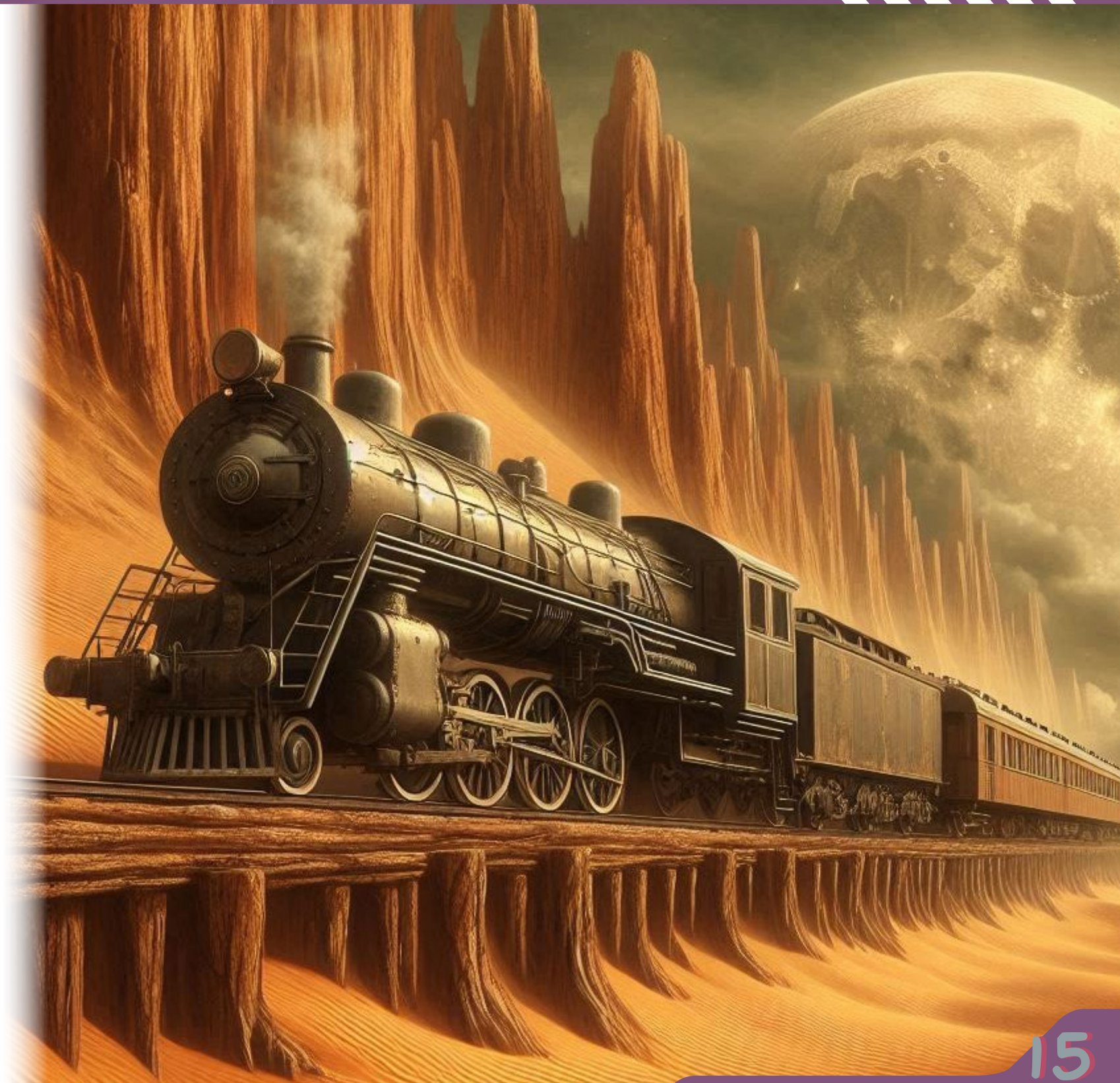
y un entrenamiento adecuado, que los capacita para que puedan pasar su vida en los trenes. Allí se les enseña la manera correcta de abordar un convoy, aunque esté en movimiento y a gran velocidad. También se les proporciona una especie de armadura para evitar que los demás pasajeros les rompan las costillas.

—Pero una vez en el tren, ¿está uno a cubierto de nuevas dificultades?

—Relativamente. Sólo le recomiendo que se fije muy bien en las estaciones. Podría darse el caso de que usted creyera haber llegado a T., y sólo fuese una ilusión. Para regular la vida a bordo de los vagones demasiado repletos, la empresa se ve obligada a echar mano de ciertos expedientes. Hay estaciones que son pura apariencia: han sido construidas en plena selva y llevan el nombre de alguna ciudad importante. Pero basta poner un poco de atención para descubrir el engaño. Son como las decoraciones del teatro, y las personas que figuran en ellas están rellenas de aserrín. Esos muñecos revelan fácilmente los estragos de la intemperie, pero son a veces una perfecta imagen de la realidad: llevan en el rostro las señales de un cansancio infinito.

—Por fortuna, T. no se halla muy lejos de aquí.

—Pero carecemos por el momento de trenes directos. Sin embargo, bien podría darse el caso de que usted llegara a T. mañana mismo, tal como desea. La organización de los ferrocarriles, aunque deficiente, no excluye la posibilidad de un viaje sin escalas. Vea usted, hay personas que ni siquiera se han dado cuenta de lo que pasa. Compran un boleto para ir a T. Pasa un tren, suben, y al día siguiente oyen que el conductor anuncia: «Hemos llegado a T.». Sin tomar precaución alguna, los viajeros descienden y se hallan efectivamente en T.



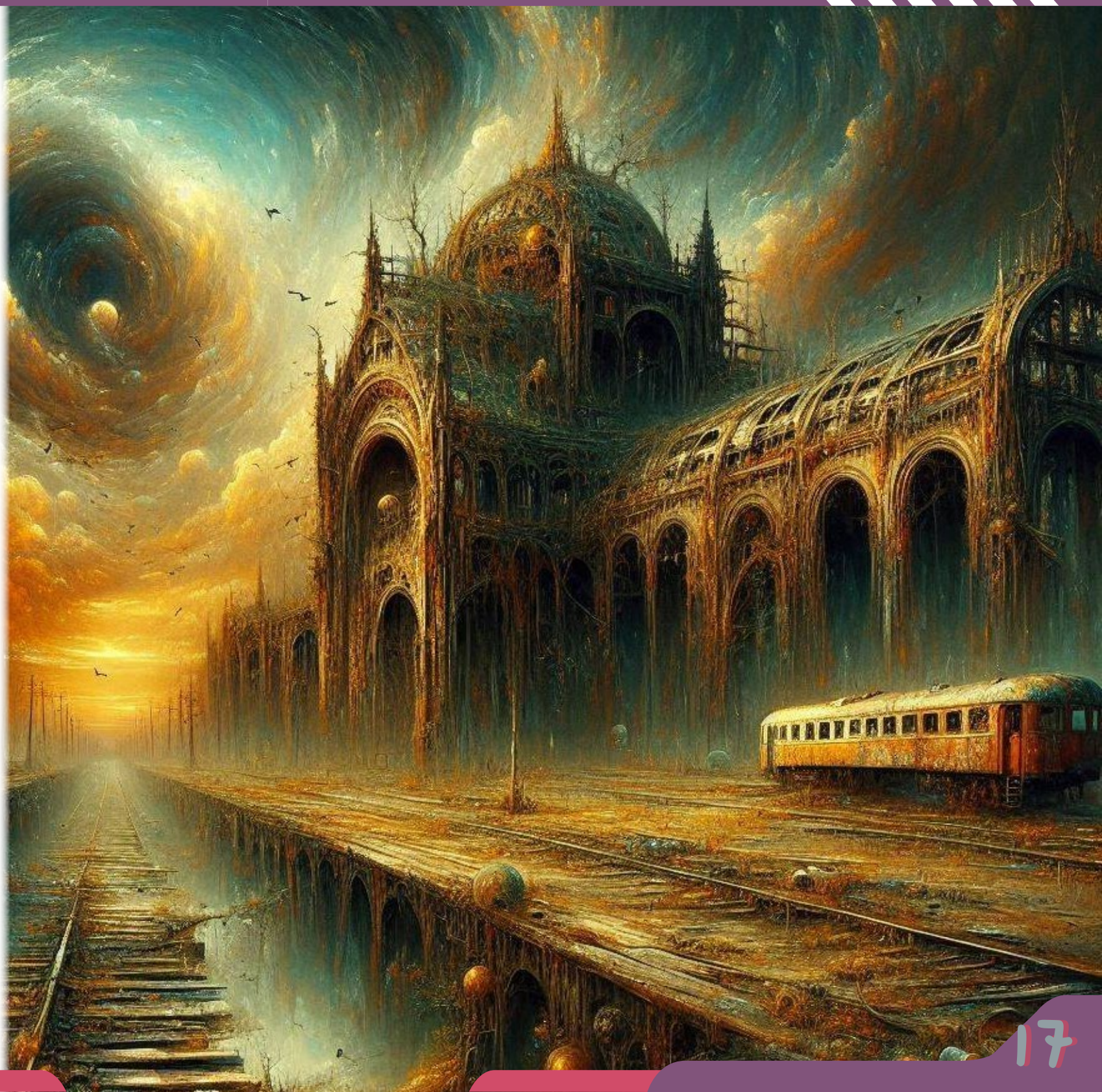
—¿Podría yo hacer alguna cosa para facilitar ese resultado?
—Claro que puede usted. Lo que no se sabe es si le servirá de algo. Inténtelo de todas maneras. Suba usted al tren con la idea fija de que va a llegar a T. No converse con ninguno de los pasajeros. Podrían desilusionarlo con sus historias de viaje, y hasta se daría el caso de que lo denunciaran.

—¿Qué está usted diciendo?

—En virtud del estado actual de las cosas los trenes viajan llenos de espías. Estos espías, voluntarios en su mayor parte, dedican su vida a fomentar el espíritu constructivo de la empresa. A veces uno no sabe lo que dice y habla sólo por hablar. Pero ellos se dan cuenta en seguida de todos los sentidos que puede tener una frase, por sencilla que sea. Del comentario más inocente saben sacar una opinión culpable. Si usted llegara a cometer la menor imprudencia, sería aprehendido sin más; pasaría el resto de su vida en un vagón cárcel, en caso de que no le obligaran a descender en una falsa estación, perdida en la selva. Viaje usted lleno de fe, consuma la menor cantidad posible de alimentos y no ponga los pies en el andén antes de que vea en T. alguna cara conocida.

—Pero yo no conozco en T. a ninguna persona.

—En ese caso redoble usted sus precauciones. Tendrá, se lo aseguro, muchas tentaciones en el camino. Si mira usted por las ventanillas, está expuesto a caer en la trampa de un espejismo. Las ventanillas están provistas de ingeniosos dispositivos que crean toda clase de ilusiones en el ánimo de los pasajeros. No hace falta ser débil para caer en ellas. Ciertos aparatos, operados desde la locomotora, hacen creer, por el ruido y los movimientos,





que el tren está en marcha. Sin embargo, el tren permanece detenido semanas enteras, mientras los viajeros ven pasar cautivadores paisajes a través de los cristales.

—¿Y eso qué objeto tiene? —Todo esto lo hace la empresa con el sano propósito de disminuir la ansiedad de los viajeros y de anular en todo lo posible las sensaciones de traslado. Se aspira a que un día se entreguen plenamente al azar,

en manos de una empresa omnipotente, y que ya no les importe saber a dónde van ni de dónde vienen.

—Y usted, ¿ha viajado mucho en los trenes?

—Yo, señor, sólo soy guardagujas. A decir verdad, soy un guardagujas jubilado, y sólo aparezco aquí de vez en cuando para recordar los buenos tiempos. No he viajado nunca, ni tengo ganas de hacerlo. Pero los viajeros me cuentan historias. Sé que los trenes han creado muchas poblaciones además de la aldea de F., cuyo origen le he referido. Ocurre a veces que los tripulantes de un tren reciben órdenes misteriosos. Invitan a los pasajeros a que desciendan de los vagones, generalmente con el pretexto de que admiren las bellezas de un determinado lugar. Se les habla de grutas, de cataratas o de ruinas célebres: «Quince minutos para que admiren ustedes la gruta tal o cual», dice amablemente el conductor. Una vez que los viajeros se hallan a cierta distancia, el tren escapa a todo vapor.



—¿Y los viajeros?

—Vagan desconcertados de un sitio a otro durante algún tiempo, pero acaban por congregarse y se establecen en colonia. Estas paradas intempestivas se hacen en lugares adecuados, muy lejos de toda civilización y con riquezas naturales suficientes. Allí se abandonan lotes selectos, de gente joven, y sobre todo con mujeres abundantes. ¿No le gustaría a usted acabar sus días en un pintoresco lugar desconocido, en compañía de una muchachita?

El viejecillo hizo un guiño, y se quedó mirando al viajero con picardía, sonriente y lleno de bondad. En ese momento se oyó un silbido lejano. El guardagujas dio un brinco, lleno de inquietud, y se puso a hacer señales ridículas y desordenadas con su linterna.

—¿Es el tren? —preguntó el forastero.

El anciano echó a correr por la vía, desaforadamente. Cuando estuvo a cierta distancia, se volvió para gritar:

—¡Tiene usted suerte! Mañana llegará a su famosa estación. ¿Cómo dice usted que se llama?

—¡X! —contestó el viajero. —

En ese momento el viejecillo se disolvió en la clara mañana. Pero el punto rojo de la linterna siguió corriendo y saltando entre los rieles, imprudentemente, al encuentro del tren. Al fondo del paisaje, la locomotora se acercaba como un ruidoso advenimiento.



JUAN JOSÉ ARREOLA

Autodidacta de poderosa imaginación. Juan José Arreola ha ejercido los más disímiles oficios: vendedor ambulante, periodista, maestro y sobre todo charlista de palabra deslumbrante y ademanes categóricos. Inquietador profesional de vidas y sensibilidades, buena parte de la joven narrativa mexicana le debe enseñanzas definitivas. Su primer libro, *Varia invención*, lo situó como uno de los mejores cuentistas actuales. Confabularlo le da sitio aparte en nuestras letras. Su evolución literaria podría resumirse así: la ingenuidad que deviene sapiencia; la alusión que se convierte en elusión, el plano vertical que se trueca plano oblicuo. El tema del amor es capital en su obra: va del idealismo adolescente a una visión aterradora y caricaturesca de la mujer, cifra y símbolo de la enajenación, del dolor y de la muerte. Autor de textos redondos por lo que toca a los personajes, la estructura y el estilo, me parece el más perfecto, porque los lastres que venía padeciendo la literatura mexicana desaparecen en él sin dejar huella.



VIAJES

HISTORIAS DE CRONOPIOS Y DE FAMAS

JUAN JOSÉ ARREOLA

Cuando las famas viajan, sus costumbres en una ciudad son las siguientes: La fama va a un hotel y averíguelos precios, la calidad de las sábanas y el color de las alfombras. El segundo va a la comisaría y declara los muebles e inmuebles de los tres, y también hace el inventario del contenido de sus maletas. La tercera fama va al hospital y copia las listas de los médicos de guardia y sus especialidades.

Terminadas estos trámites, los viajeros van a la plaza mayor del pueblo, se comentan sus observaciones, y entran en el café a tomar un aperitivo.

Pero antes se toman de las manos y bailan en ronda. Esta danza recibe el nombre de "Alegría de las famas".

Cuando los cronopios van de viaje, los hoteles están llenos, los trenes ya se han ido, llueve a cántaros, y los taxis no quieren llevarlos o les cobran precios altísimos. Los cronopios no se desaniman porque creen que estas cosas le pasan a todo el mundo, y a la hora de dormir se dicen unos a otros: "La hermosa ciudad, la hermosísima ciudad". Y sueñan toda la noche que ellos están invitados a grandes fiestas. Al otro día se despiertan contentísimos, y así es como viajan los cronopios.

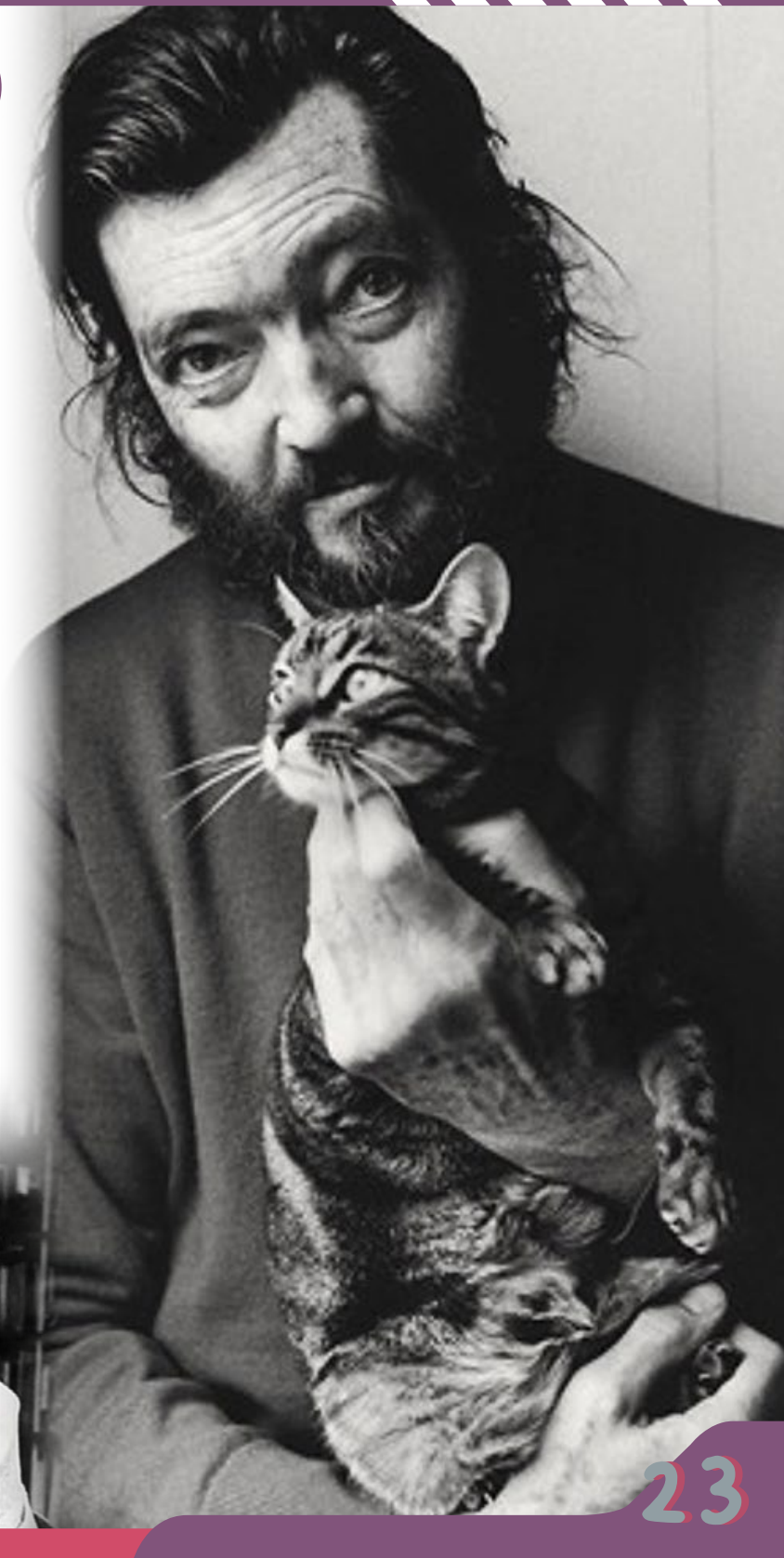
Las esperanzas, sedentarias, se dejan viajar por las cosas y los hombres, y son como las estatuas que hay que ir a verlas porque ellas ni se mueven."



JULIO CORTAZÁR

EL AUTOR

Se le considera uno de los autores más innovadores y originales de su tiempo, maestro del relato corto, la prosa poética y la narración breve en general, y creador de importantes novelas que inauguraron una nueva forma de hacer literatura en el mundo hispano, rompiendo los moldes clásicos mediante narraciones que escapan de la linealidad temporal. Debido a que los contenidos de su obra transitan en la frontera entre lo real y lo fantástico, suele ser puesto en relación con el realismo mágico e incluso con el surrealismo.



8

de cada 10 gatos
prefieren

whiskas®

los otros 2 son hipsters



Es demasiado
mainstream

Me gustaba más
cuando no era
popular

